

Reseñas



María González-Díaz (2025)
LLORANDO CON ELLAS. VISIONES DEL MEDIOEVO FEMENINO
Madrid, Editorial Vola Archivos, 78 páginas

María González-Díaz en su libro viene a traernos a la palestra un tema sumamente interesante y que, hasta entonces, no habíamos reparado: la importancia del “don de lágrimas” para las mujeres consagradas a la vida religiosa en la Castilla bajomedieval.

La autora proviene de una formación inicial en letras. Graduada en la carrera de grado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas de la Universidad Autónoma de Madrid. Luego realizó el Máster en Literaturas Hispánicas: Arte, Historia y Sociedad en la misma casa de estudios. Actualmente se encuentra contratada como personal de investigación en formación en la Universidad Complutense de Madrid para la concreción de su tesis doctoral “Los ángeles en las hagiografías de las santas vivas (1450-1550)”. Su recorte temporo-espacial se sitúa en la corona de Castilla, durante el periodo que abarca desde la baja edad media hasta inicios de la modernidad. González-Díaz hace tiempo viene dedicando su investigación a los tópicos del llanto, las hagiografías sobre mujeres y los ángeles. En diferentes artículos y congresos se puede visualizar y la publicación del libro –creemos– es parte de la concreción de ese camino.¹

El trabajo cuenta con una estructura formal de un prólogo, cuatro capítulos y un epílogo. Cada una de esas secciones del libro no se encuentran subdivididas y las notas como las referencias bibliográficas se encuentran al final del libro. Además, la obra cuenta con imágenes referenciadas por la autora en su texto. Por un lado, contiene cuatro hojas en papel ilustración con imágenes a color de representaciones artísticas de llanto y, por el otro, se integraron al texto imágenes en blanco y negro.

Desde el prólogo, González-Díaz se propuso abordar la implicancia del llanto en las mujeres que fueron consideradas santas. No sólo se propuso contextualizar y explicar el “don de lágrimas” en su peso simbólico sino también indagar en las razones para su uso en la sociedad castellana bajomedieval. Desde la primera página expone que su objeto de estudio resulta ser una función corporal (el llanto) pero la significancia de eso para la persona que la ejecuta como para quienes lo observan tuvieron un sentido histórico diverso.

Para llevar adelante su investigación González Díaz realiza un recorte temporal situándose en la corona de Castilla, y temporalmente se ubica en los siglos bajomedievales XIV-XV. Las fuentes para realizar su investigación provinieron de los escritos religiosos –mayoritariamente– del siglo XVII, y sobre todo obras dedicadas a la historia de órdenes religiosas. Además, acompaña su trabajo con bibliografía actualizada que abordó la cuestión del llanto en la historia y el rol de las mujeres para el periodo.

El primer capítulo nos lleva a una contextualización de lo que implicaba el llanto en la baja edad media. La autora nos explica, que tal y como sucede hoy en día, para los siglos medievales las lágrimas podían remitirse a una diversa cantidad de emociones humanas. Expone que dentro del cristianismo llorar era un requisito necesario para quien solicitaba el perdón divino. A su vez, la autora siguiendo la propuesta de Cirlot y Garí, expone que el llorar fue una de las acciones emprendidas por Cristo en diferentes ocasiones de su vida y sirvieron para mostrarlo más cercano a los seres humanos pero –especialmente– a las mujeres. El origen de la idea del llanto como algo propiamente femenino, la

¹ De hecho, la obra se enmarca en el proyecto de investigación del cual es parte “Catálogo de Santa Vivas (Fase Final): hacia el primer modelo de santidad femenina de la Contrarreforma”. (Colocar nota al pie: PID2023-104237GB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE). Es destacable de este proyecto que han construido un sitio web cuya interfaz es muy similar a Wikipedia y permite el acceso fácil a todo el listado de mujeres consideradas “santas vivas”. https://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/P%C3%A1gina_principal

autora referencia a Gertsman, que se origina en la antigüedad. En aquel período existía la idea de que el temperamento húmedo de las féminas las hacía más propensas al llanto y trae a colación el trabajo de Steinhoff, quien sostenía que en la Edad Media se construyó el rol de las mujeres encargadas de manifestar el dolor del duelo.

La bibliografía citada le permite esbozar que todo confluyó para la concreción de una religiosidad femenina en la que el llanto era un elemento de conexión con la divinidad y un elemento de prueba para las demás personas. Esto lo profundizó en el capítulo siguiente. A partir de esta sección nos adentró en el mundo de la religiosidad cristiana y el significado del concepto “don de lágrimas”. Desde una perspectiva la autora combina dos posturas: la que lo entiende como una práctica ejercida a partir de la voluntad de acercarse a Dios y quienes lo conciben como parte de una conexión especial con lo divino propio de un don no elegido sino asignado. Para González-Díaz constituyen dos formas de entender el “don de lágrimas” aplicable para los casos de estudio seleccionados por ella. Lo más interesante del planteo del libro es la posibilidad de entender el llanto como una forma de expresividad no verbal elegido cuando ciertas palabras no estaban permitidas. Los casos de estudio seleccionados provienen de religiosas regulares: María de Ajofrín (Jerónima), María de Toledo y Juana de la Cruz ambas franciscanas, María de Santo Domingo dominica. La autora destacó que lejos de ser casos excepcionales respondieron a un contexto favorecedor de la espiritualidad femenina, a una forma de expresividad de la misma (característica del período) y una oportunidad de acercamiento a Dios como de demostración de su santidad delante de testigos. Así mismo, resaltó que la falta de difusión de sus casos en nuestro tiempo se debe a cómo la figura de santa Teresa las opacó.

En el capítulo final la autora –a partir de los casos de estudio- dio cuenta de cómo la actividad del llanto de estas mujeres era también un evento compartido. Es decir, no sólo había testigos de esos eventos sino también se unían en las lágrimas y esto ratificaba las virtudes de estas mujeres que las convertía en “santas vivas”. Es decir, en los relatos sobre sus vidas se detallaban actuaciones milagrosas desde que estaban vivas hasta su paso al plano celestial. Además, explora cómo la vinculación con el más allá era constante a través de las visiones de estas mujeres. En los relatos destaca la presencia de la Virgen y ángeles que intercedían a favor de las “santas vivas” y lloraban con ellas. Realizar en conjunto el derramamiento de lágrimas, para González-Díaz era una forma de legitimar su accionar y su posicionamiento social frente a las autoridades eclesiásticas disconformes o críticas.

Finalmente, en el epílogo de su trabajo le permite poner en valor su investigación que le ha posibilitado demostrar el peso del “don de lágrimas” para la consecución de los objetivos propuestos por estas mujeres. Ratifica cómo el llanto fue el instrumento utilizados por aquellas “santas vivas” que le permitieron construir la consolidación como mujeres con un carisma que las acercaba a lo divino. La autora ha demostrado no sólo las diferentes motivaciones del llanto sino también cómo lograron tomar una expresividad considerada propia de las féminas y constituir la como un rasgo de santidad a pesar de jugar al límite –algunas veces- con la herejía.

El libro es una investigación sólida y con una gran técnica de escritura que lo hace entretenido, en parte por una técnica que acerca los siglos bajomedievales a un lector del siglo XXI. Y lo más importante: nos deja reflexionando sobre el peso de las lágrimas en la sociedad medieval y en el presente. Luego de la lectura del libro, resulta inevitable no volver sobre la frase de Christle, citada por González-Díaz, “Lo primero que hacemos cuando venimos al mundo es llorar”.

Emilce Valenzuela
Universidad Nacional de Rosario